

QUÉ ES EXACTAMENTE LA LIBERTAD?:

CRISIS DE LA LIBERTAD, EL NEXO ENTRE VERDAD Y LIBERTAD,

LA LIBERTAD EN CRISTO.

AREQUIPA: ODEC- 22-04-18

1. Para comenzar esta ponencia conviene determinar los límites de nuestro discurso en el marco de la libertad moral, es decir, la libertad como principio del actuar del hombre. Las fronteras de la libertad son tan ambiguas e indeterminadas, ya podríamos hablar aquí de: libertad económica, libertad política, libertad religiosa, libertad de conciencia, o libertad de expresión, libertad de pensamiento, etc. pero ¿qué nos interesa realmente sobre la libertad?, Primero, la crisis de la libertad, segundo su relación con la verdad y la libertad en Cristo. Enfrentamos una cultura que cada día transforma los valores supremos enseñados por el cristianismo más de 2000 años, en algo caduco y deiforme con conceptos como: poscristiano, posmetafísico, pos verdad, posmoral, etc. Los conceptos de libertad y verdad han sufrido una transformación, de tal manera que nada tienen que ver con la felicidad, el amor, el autodomínio. Por ejemplo, en el análisis del sociólogo polaco Zygmunt Bauman, profesor en Leeds (Inglaterra) hablamos de hoy de una sociedad moderna líquida¹, ya nada es real ni verdadero. Se elige el bienestar y el placer como el mayor bien común, la libertad es el mayor pretexto de exigir derechos sin deberes, el sustrato de la libertad y verdad para el “amor se ha vuelto una realidad frágil”², en poco más se postula una libertad arbitraria que no asume compromisos ni responsabilidades de la vida real.

Los tres malestares de Taylor: (malestar - bienestar)³

- La pérdida de los medios. La persona empieza a ser un medio (utilitarismo. La persona no cuenta para nada). Ejemplo: los enfermos terminales, no sirven para nada. Un niño enfermo tampoco sirve para nada, es un mero dato estadístico en la sociedad del bienestar. Papa Francisco habla de sociedad de descarte, y eso lo hace la sociedad del bienestar.
- La pérdida de los fines. Racionalidad utilitaria, lo que provoca la pérdida de los fines. Bienestar en las familias ha provocado el concepto de familia que solo se dedica a estar bien, pierde el valor de la educación. Cuando la familia se dedica a estar bien, el padre busca que el hijo no tenga deberes, que no esté castigado,... La sociedad del bienestar es elemento disfuncional de la familia. La labor teológica es fundamental para hacer pensar a la sociedad.

El surgimiento de las Universidades nace del contexto social comunitario. Cada ciudad dotaba de cátedras para que tuviesen libertad a la hora de enseñar. La universidad nace en un momento de unión de la sociedad con el pensamiento. Existía un gran interés por la teología, y la gente sabía que contribuía al beneficio de la sociedad. La universidad, hasta el s. XX ha sido

el motor de los cambios sociales. ¿Qué idea nueva genera nuestra sociedad? La crisis de la universidad es el bienestar. Pérdida del sentido del bien: de un conocimiento, reflexión que se puede comunicar. Lo que realmente une a los hombres son los bienes espirituales. Solo una sociedad que reconoce los bienes espirituales es una sociedad donde reine el bien común. Favorecer la reflexión es la mejor manera de ayudar a la sociedad. Reducción de los bienes utilitarios. La pérdida de la libertad. En esta sociedad las personas se sienten tremendamente dominadas, esclavizadas. El mundo profesional se han convertido en una búsqueda de fines rápidos, lo que genera una frustración personal. Sin horarios, ni pagas solo exigencias profesionales. Eso se llama bienestar, y uno se siente utilizado y machacado. Esto ciertamente tiene un impacto y consecuencias a nivel personal y social, hay una vida privada y otra vida pública. En lo privado se reduce todo al juicio de la conciencia individual sobre lo bueno y lo malo; en lo público, la mayor incoherencia entre la fe y las obras. El político que deja su fe en el perchero, va misa pero defiende la ley del aborto. “Estamos frente a una nueva Ilustración “audere sapere”, que da la espalda a Dios como fuente y principio del ser del hombre. La tecnología y los medios de comunicación han multiplicado el poder de abusar el sentido real de la libertad”⁴. Es el caso por ejemplo, los abusos en el campo de la bioética. El biologismo ha creado una conciencia absolutista del valor del cuerpo humano rompiendo cualquier dimensión ética-moral: soy libre de decidir sobre mi cuerpo, soy libre cambiar de sexo, libre de abortar, libre de orientación sexual. Hoy los educadores enfrentan este escenario, donde no tienes la libertad de cátedra.

2. El cardenal Joseph Ratzinger (ahora Papa emérito) publicó un artículo libertad y anarquía⁵, que describe el sentido hondo de la libertad como promesa, don y vocación. La libertad siempre ha estado asociado al concepto antónimo de esclavitud. Por eso podemos hablar que en la modernidad por distintas causas, como la crisis escolástica, el nominalismo, el protestantismo y el racionalismo. Hubo una ruptura de la relación de verdad-libertad, llegando a dicotomía entre la libertad – verdad a nivel filosófico y a otro nivel teológico una separación entre la fe y las obras. Dejando como consecuencia una sociedad cínica que ridiculiza los valores supremos de la cultura occidental judeocristiana.

En un ensayo sobre la libertad en la Academia, Ratzinger resalta que el centro del debate actual es

que "los seres humanos son capaces de consenso porque existe una verdad común". La libertad pertenece desde el principio a la esencia del conocimiento científico y de su búsqueda de comprensión. Por eso, en este ámbito, libertad significa esencialmente, en primer lugar, que ella es la posibilidad de considerar, indagar y afirmar todo lo que es digno de consideración, indagación y afirmación en la búsqueda de la verdad.

¿Pero cuál es el fundamento, la justificación de una libertad que puede ser tan peligrosa? La

única respuesta satisfactoria es que la libertad en sí misma es tan preciosa que es la única que puede justificar ese riesgo. Sólo de este modo se puede superar la lógica contractualista y, al mismo tiempo, el problema de la legitimación misma de nuestra sociedad.

Precisamente por esa dignidad de la libertad hay que garantizar su valor autónomo. En palabras de Pieper, "el factor determinante de la academia es vivir libre de las condiciones de cualquier instancia utilitarista" Si la verdad no es un valor en sí misma, independiente de los resultados, la única medida para el conocimiento será la utilidad. Por tanto, no tendría la propia justificación en sí misma, sino en los objetivos para los que sirve: "Si el hombre no puede conocer propiamente la verdad, sino sólo la utilidad de las cosas, entonces el consumo será el único parámetro de todo hacer y pensar, el mundo se reduciría a "material para la construcción".

Por tanto verdadera alternativa para nuestro momento histórico es: o la "libertad del poder" - democrático o totalitario- o la "libertad de la verdad". Pero hay que tener en cuenta que una libertad del poder que no esté regulada por la verdad se convertirá en dictadura del utilitarismo⁶.

En un mundo en el cual la verdad va desapareciendo, esto significaría la esclavización del ser humano bajo una apariencia de liberación. Sólo somos libres cuando la libertad tiene valor en sí misma, cuando percibirla es más que pura capacidad funcional y tiene prioridad respecto a cualquier resultado. Y sólo la "libertad en la verdad" es por eso verdadera libertad⁷.

3. Vattimo, en su libro "adiós a la verdad" nos dice que la cultura moderna se ha despedido de la verdad y ahora construye su verdad a base de consensos, hablamos de la verdad moral, ontológica, esencial del ser humano. Por ejemplo, decir que hay dos sexos ahora depende de qué dice la mayoría, el aborto libre, depende de los consensos para declararlo como derecho legítimo, obviamente fundado en un positivismo jurídico. Nada es verdadero para esta sociedad.

Por eso se hace urgente, hablar, que la libertad- verdad, están unidos para construir la unidad de vida, es una unión para el amor. La mayor expresión de la libertad surge de lo mas profundo del hombre, en el ejercicio de su libertad en el amor, “Nadie me quita la vida sino que yo lo doy de mi propia libertad...” (la verdad os hará libres), esto es lo que Pilatos no quiso entender cuando pregunta: ¿qué es la verdad?. La sociedad moderna es reflejo del cínico Pilato, se lava las manos dándose de inocente y pregunta ¿qué es la verdad?

Es decir, la libertad no es una idea sino la obra que Dios lleva en la historia: Cristo Salvador libera la libertad (cf. Ga 5,1)⁸. Para la libertad Cristo nos ha liberado (Gal 5,1), “Pero cuando repite en 5, 13 “habéis sido llamados a la libertad”, añade: “ahora bien, no utilizéis la libertad como estímulo para la carne; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor”. Y entonces explica qué es libertad, a saber, libertad para el bien, libertad que se deja guiar por el Espíritu de Dios; este dejarse guiar por el Espíritu de Dios es la manera de liberarse de la ley. La ley de Cristo (6,2) es ley de libertad⁹. El Hijo que vive en total libertad, o sea que participa de la vida del Padre (Jn 5, 26), separada de la esfera del pecado y de la muerte y formando parte del mundo “de otro lado” (8, 23), puede conducir también a los hombres no libres, a la verdadera libertad. Es Cristo por tanto, fuente de la libertad en el don que hace de ser filial¹⁰.

“El hombre es creado para identificarse con Cristo a través del don de la filiación divina”¹¹: En su mejor aspecto este “antropocentrismo” teológico fue reconocido por el Vaticano II y en últimos grandes documentos magisteriales como el encíclicas *Redemptor Hominis* de Juan Pablo II, *Veritatis splendor* y *Evangelium vitae*¹².

Dios es sumo bien atrae nuestra atención y nuestra libertad, por eso no hay libertad fuera de la verdad. La libertad tiene sus raíces en la verdad del hombre y tiende a la comunión”¹³, la verdad

del amor, que no se queda en una mera benevolencia subjetiva, en una intencionalidad vacía. “Amar es querer el bien del amado”, dice la definición tomista del amor¹⁴. El hilo conductor es el amor dinámico, por un lado relaciona la libertad y ley natural y, en el plano teológico relaciona “la libertad humana y la ley de Dios (84). El amor como luz que ilumina el camino del hombre hacia la plenitud de vida¹⁵.

Finalmente la libertad es un don, una participación de la libertad de Dios, y además requiere una maduración progresivo: la libertad- verdad están unidos para el amor. Cristo en la cruz es el modelo y ejemplo de la verdadera libertad, se ha crucificado porque respeta nuestra libertad y solo nos mueve al amor, el que ama es libre el que no ama de algo es esclavo. Esto puede servir para una buena educación en nuestra sociedad.
